

Almas en la roca, CARLOS B. QUIROGA.—Librería y Editorial "La Facultad", Buenos Aires, 1938. 233 pp.

El tormento sublime, CARLOS B. QUIROGA.—Librería y Editorial "La Facultad", Buenos Aires, 1938. 326 pp.

Al escribir estos dos libros que, aunque pueden leerse independientemente, forman en realidad una sola obra, el escritor argentino Carlos Buenaventura Quiroga se propone estudiar la vida espiritual de un joven, cuyo "anhelo incontenible e irrenunciable" consiste en "llegar a obtener intuiciones reveladoras del origen del universo y su misterio". La dificultad, verdaderamente pavorosa, de su empresa, no parece arredrar en lo más mínimo al novelista argentino; y para alcanzar su propósito pone mano a la tarea de componer una obra que participa simultáneamente de la novela, de la teología, de la mística, de la filosofía, del psicoanálisis y del diálogo catequista. Para simplificar, pudiéramos decir que la primera parte, *Almas en la roca*, constituye la acción de la novela, en tanto que la segunda, *El tormento sublime*, representa más bien un análisis de la reacción espiritual del protagonista.

La apología de la religión como única respuesta satisfactoria a las angustiosas preguntas de un espíritu ansioso de interpretar los orígenes arcaicos del universo y el hombre, ha sido, y es aún hoy día, tema relativamente frecuente en el campo de la novela. Sin embargo, no es una apología de la religión lo que el novelista parece haberse propuesto en este caso, ni mucho menos una apología de las manifestaciones externas de la religión. No. Lo que particularmente se echa de ver en estos dos libros es el conflicto entre el espíritu congénitamente religioso del protagonista, Jacinto Quijano, y las dificultades con que éste tropieza al tratar de dar satisfacción a sus ansias místico-universalistas en el reducido y casi hostil marco de la vida contemporánea. Su carácter idealista, dolorosamente inquisitivo, insatisfecho, trashumante y a menudo contradictorio, hace surgir en el lector la sospecha de que el novelista haya escogido adrede el apellido Quijano como símbolo de un alma atormentada, el apellido del gran mortificado Alonso Quijano el Bueno.

Como ya queda apuntado más arriba, casi toda la acción de la novela se halla contenida en el primer volumen, *Almas en la roca*. Mas la acción, en lo que tiene de conflicto dramático, no parece representar para el novelista más que un medio, una especie de estudio preliminar, de análisis preparatorio del carácter de Jacinto; preparación que el lector debe poseer para entrar con conocimiento de causa en la segunda parte, *El tormento su-*

blime, en la que el hambre espiritual del protagonista se agudiza, se expande y, finalmente, se resuelve a su modo.

La obra carece de unidad. Más que novela es una sucesión deshilvanada de cuadros sueltos, casi independientes entre sí, cuya única —aunque hartamente leve— continuidad está representada por las andanzas, a menudo viriles, a veces vulgares y aun ramplonas del personaje central. A pesar de los hercúleos esfuerzos que el señor Quiroga hace por elevar a su protagonista a la categoría desusada de *héroe cósmico*, éste parece más bien un joven enfermizo, casi anormal, que con frecuencia —y perdónesenos la jerga psicoanalítica— parece debatirse en un complejo de inferioridad, y a veces se nos aparece poseído de un super-ego francamente patológico. De los personajes secundarios, don Pedro Quijano, tío de Jacinto, no parece actuar más que para asentir a los razonamientos de su sobrino, o para tratar ingenuamente de convencer al lector de la grandeza indiscutible de éste. Por el contrario, el tipo mejor delineado, a nuestro modo de ver, Erasmo Churraspi, comienza bien y termina nada más que medianamente. Cuando menos, posee energía, vigor, franqueza y masculinidad, cualidades todas de que no se halla muy dotado el *héroe cósmico* central.

En resumen, sin haber conseguido escribir una novela de la magnitud que el señor Quiroga por lo visto se propuso, éste logra, no obstante, hacer un estudio psicológico agudo y digno de aprecio.

JUAN LÓPEZ-MORILLAS,
Universidad de Iowa.

El infierno azul, VICENTE NOGUERA CORREDOR.—Bogotá, 1939.

La literatura novelesca de corte moderno se interesa en otros países por presentar a un público fustigado por todas las influencias de una neurosis colectiva aquellos problemas de punzante actualidad que confinan con las fronteras del vicio y las aberraciones de naturaleza psicopática más agudas y peligrosas. Entre ellas, constituye la toxicomanía uno de los aspectos más intrigantes y complejos, ya que su extensión abarca en el viejo y el nuevo mundo las zonas más refinadas del organismo social, asaltado por una avidez, tan nociva como estimulante, de fatales experimentos. Es de recordar la famosa narración de Pitigrilli, ese Aretino de los subfondos civilizados de Europa, como la más acabada interpretación de un proceso de disgregación moral, cada día más doloroso y espeluznante.

En Colombia este género de exposición documental ha tenido muy es-